

Dossiê "História e Patrimônio na América Latina: Diálogos críticos"

Larissa Cristina da Silva-Dias

CAMINOS Y DESAFIOS EN LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LA CAFEICULTURA DE COLOMBIA

Entrevista com Óscar Arango Gaviria

Caminos y desafíos en la patrimonialización de la cafeicultura de Colombia

Pathways and challenges in colombian coffee's patrimonialization

Caminhos e desafios da patrimonialização da cafeicultura na Colômbia

Entrevistadora: Larissa Cristina da Silva-Dias

Estudiante de maestría de la Facultad de Arquitectura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAUUSP), bajo la tutoría de la Profa. Dra. Flávia Brito do Nascimento, y pasante en el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia (IEU UNAL), bajo la tutoría de la Profa. Dra. Ana Montoya Pino, con becas FAPESP (procesos n. 2021/01105-7 y n. 2022/03593-1). Su línea de trabajo investigativo es la historia de la arquitectura y urbanismo especialmente en temas del patrimonio cultural. Actualmente investiga los procesos de patrimonialización de la cafeicultura en São Paulo y en Colombia.

Entrevistado: Óscar Arango Gaviria

Sociólogo, especialista en Proyectos de Desarrollo y profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Como docente de la universidad participó del proceso de elaboración de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC). Hizo diversos trabajos que tratan del tema de la cafeicultura en paralelo con la institucionalidad y la gestión de los bienes culturales. Actualmente es Coordinador de Proyectos Regionales del Sistema Universitario del Eje Cafetero (SUEJE), integra el grupo de trabajo del Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes (OPP) y hace parte del equipo responsable por la elaboración y distribución de las Cartillas “El Paisaje Cultural Cafetero”.

Motivación y contexto

A lo largo del desarrollo de a la investigación acerca de la patrimonialización de la caficultura en Colombia¹, fue posible identificar algunos agentes involucrados en ese proceso que condujo al paisaje cultural del café en Colombia a la declaración como patrimonio mundial por la UNESCO². Reconocer los individuos y las instituciones que actuaron como integrantes e impulsores de esa acción ha sido una herramienta para aclarar vacíos que la ausencia de documentación existente sobre el tema no ha sido capaz de explicar. En entrevista conferida por el sociólogo Óscar Arango Gaviria —uno de los agentes involucrados en tal proceso— fue posible dialogar sobre el tema de la caficultura en Colombia, la participación de las universidades en el ejercicio de tal patrimonialización y los desafíos enfrentados en su valoración y preservación. Como docente de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) desde los años de 1980, Arango ha se dedicado al estudio del ordenamiento territorial en paralelo con las dinámicas sociales, económicas y políticas que ocurren en la región central colombiana denominada Eje Cafetero. Entre su producción académica sobre el tema cafetero se destacan las publicaciones *“Dilemas de la paz territorial en los tiempos del postacuerdo: Experiencias territoriales en la región del Eje Cafetero”* (2022), *“Línea de base de la ecorregión Eje Cafetero”* (2015), *“Ciudad región eje cafetero hacia un desarrollo urbano sostenible”* (2003) y *“Café, medio ambiente y desarrollo social”* (1998). Además, como

¹ Titulada “La patrimonialización de los bienes del café: análisis comparativo entre los casos de São Paulo y Colombia”, la investigación se realiza en el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia (IEU UNAL) con la orientación de la profesora Dra. Ana Patrícia Montoya Pino (IEU UNAL) y Dra. Flávia Brito do Nascimento (FAUUSP), cuenta con el apoyo de la FAPESP (n. 2022/03593-1), y está vinculada a la investigación de maestría “Narrativas en torno a la patrimonialización de las fincas cafetaleras en São Paulo: materiales y puestas en escena en el proceso de construcción de la memoria”, guiada por el prof. Dra. Flávia Brito do Nascimento (FAUUSP) y también cuenta con el apoyo de la FAPESP n. 2021/01105-7.

² Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura.

coordinador del Sistema de Universidades del Eje Cafetero (SUEJE) ha sido uno de los principales responsables por el desarrollo y distribución de todas las once ediciones de la cartilla “El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia” que presenta, de modo sencillo y accesible, informaciones sobre la valoración, la declaratoria y acciones para la preservación de ese paisaje cultural.

Larissa Silva-Dias [LD]: Podría describir, en términos generales, ¿cuál es su relación con el tema de la caficultura?

Óscar Arango [OA]: Mi relación es académica, puramente académica. He tenido contacto con el tema desde hace muchos años. Soy sociólogo, pensando más en la población que produce el café y sus familias, sus tendencias demográficas y sociales, las nuevas formas como la caficultura ha ido reconfigurando y reconstituyendo el territorio. Me he interesado mucho por los temas institucionales y políticos del manejo de la caficultura, porque Colombia tiene una forma particular en el mundo de su organización gremial a través de la Federación Nacional de Cafeteros. Entonces desde hace muchos años me ha interesado el tema desde el punto de vista académico y también movido por la idea de aportar al fortalecimiento de las capacidades de las comunidades cafeteras.

Cuando empezamos a pensar en el tema del Paisaje Cultural Cafetero —te estoy hablando de muchos años atrás también, más o menos el año 2005, 2006—, pues eso realmente era una novedad. Y aquí en la universidad, era muy extraño y exótico que nos ocupáramos de ese tema que nadie entendía de qué se trataba. Porque la verdad sea dicha, el ejercicio de proponerle a la UNESCO una declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio de la humanidad en ese momento era un despropósito. La gente decía “¿Pero eso qué es?”, “¿Cómo se va a conformar realmente?”... Bueno, por muchas vías, mi

relación es académica y tengo contactos muy fuertes en todas las expresiones de la caficultura desde el punto de vista social. Yo me he interesado bastante en propiciar escenarios de participación y de construcción de redes de trabajo con jóvenes productores de cafés especiales del Paisaje Cultural Cafetero. Ya hemos hecho cuatro grandes encuentros regionales con jóvenes y también estimulando y propiciando el fortalecimiento de las mujeres productoras de cafés especiales de estos 51 municipios.

Incluso, en un mes, vamos a hacer el cuarto encuentro de esas mujeres productoras de cafés especiales en el municipio de Chinchiná. Chinchiná es un municipio *sui generis*, es uno de los municipios de mayor producción de volumen de café en Colombia. Pero, además, desde el punto de vista institucional, tiene la presencia de una institución que se llama Cenicafé y otra institución, de la Federación Nacional de Cafeteros, que se llama la Fundación Cafetera Colombiana, creada desde hace bastantes años para acompañar y hacer procesos de capacitación académica y técnica, en particular a los jóvenes y a los hijos de los caficultores. Chinchiná está en la centralidad del Paisaje Cultural Cafetero y es un municipio muy importante.

LD: Estuvo involucrado en el desarrollo del proyecto del Paisaje Cultural Cafetero desde el principio. ¿Podría hablar un poco de su intervención en el proyecto, por favor? ¿Cómo empezó y qué hicieron en estos primeros años?

OA: Esa es una historia que tiene muchas anécdotas porque, para empezar, debería reconocer que no teníamos claro qué era lo que estábamos buscando más allá de la idea soñadora de que la UNESCO nos declarara patrimonio de la humanidad. Segundo, reconocer y admitir que la configuración geográfica, la cobertura territorial que nos

imaginábamos en aquel momento —te hablo del año 2006 o 2007—, era muy soñadora, muy ilusa, porque era gigantesca. Eso era absolutamente imposible de gobernar. No era toda la caficultura de Colombia, porque Colombia tiene más de 600 municipios y eso sería inmanejable. Pero, aun así, te estoy hablando de municipios de Antioquia, que es un departamento colombiano de los más grandes que tiene el país, tiene más de 100 municipios. Te estoy hablando también del noroccidente del departamento Tolima, bueno y los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle. Entonces en ese momento decíamos “¿Qué es lo que vamos a hacer?”. La discusión metodológica inicial fue difícilísima entre todos nosotros. Honestamente yo debo reconocer que quienes hicieron los mayores aportes al comienzo de este trabajo fueron académicos.

LD: ¿En la academia en general o más en la academia pública?

OA: En las universidades públicas. Pero, hay que admitir que hubo participación de algunas pocas universidades privadas. Por ejemplo, universidades que hay aquí en Pereira, como la Universidad Católica de Pereira, la Universidad Grancolombiana de Armenia y algunas otras universidades privadas también participaron. Pero el fuerte de los aportes surgió desde la universidad pública. Entonces te decía que uno de los grandes debates fue metodológico ¿Como levantar la información indispensable para construir el dossier que había que enviarle a la UNESCO? Y eso era de un rigor impresionante. Era riguroso las exigencias que pedía la UNESCO para aceptar leer la documentación, no para aprobarla todavía, sólo para leerla. Entonces aparecieron unas grandes categorías que se usan para otros términos del paisaje. Una era los valores: ¿Cuáles eran los valores que íbamos a defender ante la UNESCO? Había que hacer una revisión de todos los valores que UNESCO tenía al momento de identificar un bien

patrimonial universal y ahí seleccionar los que creíamos, los que nos interesaban. Entonces seleccionamos, después de muchas discusiones entre nosotros, cuatro [valores]. Y después dijimos: “Bueno, esos valores hay que traducirlos o expresarlos en el territorio a través de atributos”. Eso sí fue más difícil, porque ir descendiendo de esas categorías que son abstractas a cosas un poco más concretas que hay que verificarlas en campo, en lo que nosotros llamamos aquí en Colombia, las veredas. La distribución territorial más pequeña son las veredas.

Las veredas para los españoles son otra cosa muy distinta. Pero, poco a poco, fuimos concertando con todos los colegas que hacían parte del equipo. Definimos unos valores, unos atributos y empezamos a hacer un recorrido territorial. Ese recorrido nos permitió repensar, reorganizar, quitar unas cosas, colocar otras nuevas. Fue muy interesante, muy aleccionador este trabajo académico; porque además descubrimos —leyendo y leyendo literatura de todas partes del mundo, experiencias, etcétera— que lo que nosotros íbamos a proponer a nivel de paisaje cultural cafetero no tenía antecedentes en el mundo. ¡Porque es un paisaje vivo! Sí, vivo. Y eso tiene mucha significación porque cuando se habla de un paisaje vivo automáticamente tienes que diferenciar de un bien patrimonial como, por ejemplo, un museo: A las 8 de la mañana abres y a las 6 de la tarde se cierra. Mientras que este es un paisaje vivo sujeto a las tensiones, conflictos, riesgos y amenazas derivadas de la producción y comercialización de la caficultura. Eso lo hacía todavía mucho más difícil, mucho más complejo. De ahí sale la propuesta de plan de manejo para la sostenibilidad del paisaje.

LD: ¿El plan de manejo fue algo que pensaron en hacer desde el principio o la UNESCO les pidió hacerlo?

OA: No, UNESCO solicita planes de manejo. El plan de manejo es el instrumento a través del cual el Estado Colombiano le garantiza a la UNESCO que va a trabajar y a luchar por la sostenibilidad del paisaje. Por eso, ese instrumento es tan importante. Nosotros hicimos una propuesta de plan de manejo, que nos tomó mucho tiempo; pero logramos que en ese momento empezara a participar, al final del proceso, la Federación Nacional de Cafeteros —que al comienzo no se había involucrado— y alguna relación, tangencial y ocasional, con el Ministerio de Cultura. Porque el Ministerio, la verdad sea dicha, tampoco tenía claro de que se trataba. Hay que reconocer también que, en el 2007, 2008 y 2009, antes de enviárselo a la UNESCO, teníamos un acuerdo y después cuando ya la UNESCO lo aprobó, en el 2018 hicimos un balance; dijimos “Han pasado suficientes años. Vamos a revisar el plan de manejo y a hacer los ajustes y correcciones que sean necesarias”. El documento que hoy aparece como Plan de Manejo es el documento ajustado. Esa es otra lección que hay que aprender también: Uno no hace una lucha de tanto tiempo y tanto esfuerzo para que le declaren el Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio y lo deja ahí, creyendo que quedó garantizado de por vida y va a funcionar bien. Hay que estarlo acompañando y revisando. Si hoy me preguntaran sobre el Plan de Manejo “¿Cuál es la principal dificultad?”, yo tendría que decir que la principal dificultad es que el Estado Colombiano no ha adoptado un instrumento jurídico, político, económico e institucional para ocuparse de la implementación del Plan de Manejo.

LD: La formación de un grupo de universidades del Eje Cafetero, la Red Alma Mater actualmente llamada SUEJE, ocurrió en el mismo momento de las primeras acciones del proyecto del Paisaje Cultural Cafetero, como a final de los 90 e inicio del 2000. Me gustaría saber

¿Cuándo y de qué modo la Red Alma Mater pasó a ser parte del proyecto? ¿Todas las universidades que trabajaron juntas desde el principio formaban parte de la Red Alma Mater?

OA: Desde siempre. Y sí, [todas formaban parte de la Red Alma Mater] excepto la Universidad Nacional de Colombia. Nosotros teníamos la Universidad del Tolima, la Universidad del Quindío, la Universidad de Caldas, la Universidad Tecnológica de Pereira y vinculábamos como invitado a la Universidad Nacional. Por cosas jurídicas la Universidad Nacional, que es la universidad más grandes del país con su propia autonomía, sus propias formas de organización, etc., no es fácil que participe en redes de trabajo así, de forma orgánica, sino más como invitada. Y fue lo que hicimos con ellos. Después con la Universidad del Tolima. Después se pasó de Red Alma Mater a SUEJE, también por otras consideraciones pues que no es el caso aquí mencionar. SUEJE es el Sistema Universitario del Eje Cafetero, que es también red de universidades públicas. Dentro de su agenda, de su plan de trabajo, incorporó también desde el inicio el compromiso de hacerle aportes a la conformación del Paisaje Cultural Cafetero hasta hoy.

LD: Acerca de la metodología utilizada por los departamentos para analizar el territorio del Eje Cafetero, ¿ella de hecho fue desarrollada por la Gobernación del departamento de Caldas? Estoy preguntándole eso pues, en algunos documentos, señalan el departamento de Caldas como un agente que hizo muchas cosas sólo y el Paisaje Cultural Cafetero fue un proyecto conjunto de muchos agentes ¿De hecho fue desarrollada por el departamento de Caldas y replicada por los demás departamentos? ¿Cómo ocurrió el desarrollo conjunto de la aplicación de esta metodología en un territorio tan grande y extenso?

OA: No es fácil identificar la fuente primaria que permitió decidir el diseño metodológico que íbamos a adoptar para trabajar en beneficio

del paisaje. Han sido muchos actores y han sido muy intermitente la participación de esos actores, por aquello de los cambios políticos al mando de las diferentes instituciones: la secretaria de cultura, la secretaria de desarrollo agropecuario, las propias gobernaciones, etc. Pero hay que reconocer que, en el comienzo, la Gobernación de Caldas, a través de la secretaria de cultura, estuvo bastante involucrada y participó activamente, pero después con altibajos. Lo mismo sucedido con todos los demás departamentos. Si ese fuera el objeto de análisis uno podría decir que la participación institucional de los departamentos ha sido muy frágil.

Por ejemplo, la legislación en Colombia obliga a que cada departamento, cada gobernación, tenga su propio Plan de Desarrollo, lo mismo para los municipios. Entonces la idea es que cada departamento y cada municipio, en su Plan de Desarrollo, lograra incorporar su compromiso con la implementación del Plan de Manejo del Paisaje. Pero si se hiciera la revisión cuidadosa, de los 51 planes de los municipios de los 4 departamentos, se encontraría con que a lo largo de estos 12 – 13 años los planes que nominalmente incorporan el Plan de Manejo no le asignan recursos; entonces se vuelve una formalidad porque es muy nominal el compromiso, no es real. Además, se encuentra con que hay municipios y departamentos que, en algunas gobernaciones, no han incorporado el Plan de Manejo; lo mismo sucede a nivel nacional. Exactamente lo mismo, tu revisas el Plan de Desarrollo del país, en el cuatrienio anterior, en el Plan de Desarrollo del presidente Iván Duque y encuentras que allí la mención al Paisaje Cultural Cafetero es completamente marginal. No hay un compromiso real. Por eso el tema político institucional se vuelve tan poderoso en el momento de hacer análisis y balance de qué tanto hemos logrado avanzar en la implementación del plan de manejo.

LD: Entonces podríamos decir que ¿hay una intención de acción de las universidades en este tema, tanto en la lectura del territorio a lo largo del proyecto cafetero, como ahora en el plan de manejo?

OA: Sí. Y esa es una buena observación porque, en efecto, las universidades son las instituciones que han garantizado, en su actividad anual y desde el comienzo, su compromiso con el Paisaje Cultural Cafetero. Y eso tiene que ver con muchas características. Las universidades no están sujetas a los cambios políticos, por ejemplo; casi todas nuestras universidades, han incluido el compromiso del Paisaje Cultural Cafetero en sus propios planes de desarrollo; y eso es una garantía bastante fuerte. Las universidades ayudan en la conformación de las redes de investigación que se ocupan de pensar y analizar qué sucede con el Paisaje. Las universidades con sus redes hacen aportes importantes y permanentes en materia de educación para la sostenibilidad del Paisaje. Hay muchas razones por las cuales nosotros, desde la institucionalidad académica, podemos garantizar que estamos pendientes de lo que sucede con el Paisaje y, también, por una razón que no es definitiva pero sí es importante mencionarla, muchos de los que en un comienzo estuvimos, permanecemos. La continuidad es buena, pero no es suficiente. Nosotros no nos llamamos a engaños, no tenemos la ilusión ni la expectativa de que, porque está la academia trabajando en beneficio del Paisaje Cultural Cafetero, garantizamos el cumplimiento de todo el Plan de Manejo. Por una razón muy importante: el Plan de Manejo requiere el trabajo íntegro institucional, muchos actores y un esfuerzo financiero que las universidades no estarían en capacidad de ofrecer.

LD: En los primeros años del desarrollo del Proyecto, entre 2002 y 2003, ocurrieron diversas reuniones (las mesas locales) de la cuales participaron diversos actores interesados en el tema del Eje Cafetero

como patrimonio cultural. ¿Qué cree Usted que llamó la atención de esos grupos? ¿Es decir, cuáles fueron las intenciones de los alcaldes, gremios, instituciones, etc. sobre el Proyecto?

OA: Yo pensaría que la principal motivación por parte de los actores productivos, productores cafeteros, sus organizaciones gremiales, sus comités, sus cooperativas, principalmente fue la ilusión. Se asociaba la idea de que, si llegábamos a obtener la declaratoria del paisaje, automáticamente ellos tendrían beneficios económicos directos. Como quien dice que la UNESCO llegaría aquí con un bolso lleno de euros a repartirle a los productores. Luchar contra esa percepción ha sido muy difícil, pero la traemos desde aquella época; es decir, en aquel momento ellos empezaron a participar con la ilusión de que los iba a beneficiar directamente. Que bastaba la declaratoria y eso automáticamente les elevaba su valor agregado como productores cafeteros. O que la declaratoria se transformaría en un gran escudo protector para impedir que crisis cafeteras sufrieran en este territorio y eso nada tiene que ver.

LD: Nada que ver, pero es muy interesante la percepción de las personas en este sentido; como la fuerza del patrimonio, bajo algunos aspectos, es muy frágil.

OA: Y lo otro también es una percepción un poco ingenua, pero muy fuerte, los actores que hacían parte de la cadena de turismo también se ilusionaron desde el comienzo con la idea; igualmente, creían que bastaba con que les dieran la declaratoria y automáticamente toda la estructura patrimonial, económica, etc. del Paisaje estaría al servicio del turismo. Fue un esfuerzo importante y el turismo no tenía nada que ver con las intenciones originales. Pero, en el imaginario de los actores de la cadena de turismo, así funcionó y así sigue funcionando. Hay mucho turismo, pero menos del que quisiéramos; pero el gran

problema es el tipo de turismo que estamos ofreciendo y la capacidad instalada real que tenemos para que ese turismo no sea un riesgo depredador, tanto de los recursos naturales, como de la propia sociedad y la capacidad de carga de los municipios para poder atender esas demandas de grandes oleadas de turismo que llegan de cuando en cuando: semana santa, mitad de año, fin de año, etc. Llegará el momento en el que los municipios no tendrán como atender; ni hospedajes, ni restaurantes, ni vías, ni infraestructuras y eso se vuelve una dificultad tremenda. Además de otras expresiones malévolas de turismo de la explotación sexual infantil, es muy dañina, muy dañina. Entonces esos son, desde aquel momento hasta hoy, cosas que empezaron a vislumbrarse y que permanecen.

LD: Y la sociedad civil como los caficultores, las familias, ¿estuvieron presentes en algún momento a lo largo del proceso?

OA: Menos de lo que quisiéramos. Algunos que son muy inquietos y diligentes propiamente de los cafeteros, sí, estuvieron haciendo aportes. En las reuniones daban opiniones, hacían aportes de un tipo y del otro. Reclamaban nuevas perspectivas en el proyecto, nos ayudaban a validar planteamientos que nosotros, desde la academia, creíamos que podían ser así. Pero uno va a campo y se da cuenta que es otra cosa totalmente diferente. Entonces en este tema de la participación, de lo que llamamos genéricamente de las organizaciones de la sociedad civil, también hemos tenido ciertas tensiones desde el comienzo. Se presumía o siempre fue así y se mantiene, que un argumento poderoso para explicarle a la UNESCO el por qué debía declararnos un patrimonio excepcional, único en el mundo, era que teníamos una institucionalidad como ningún otro país la tiene alrededor del café. Uno dice institucionalidad cafetera y uno asocia eso exclusivamente a la Federación Nacional de Cafeteros. Esa

es la que uno dice: “Colombia, institucionalidad cafetera igual a Federación Nacional de Cafeteros”. Está claro que esa es una institución sin referencia en alguna otra parte del mundo. Pero en la vida real, en el día a día cotidiano de los municipios cafeteros y de las regiones cafeteras, poco a poco, fueron apareciendo nuevas expresiones de organizaciones que no dependen directamente de la Federación. Y eso también responde a las dinámicas derivadas de las tensiones económicas y de los intereses que se manejan en la política cafetera nacional porque en Colombia, ese modelo que tenemos del manejo de la política económica cafetera también es único en el mundo. Entonces hace que, por decirte algo, las exportaciones cafeteras tengan que pasar automáticamente por el filtro de la Federación.

Después empezamos a trabajar el tema de los cafés especiales y entonces dijimos, el Paisaje Cultural Cafetero tiene que ser una forma de fortalecer la presencia de los cafés especiales en el país y en el mundo. Y fueron muchas las tensiones que hubo que resolver adentro con la Federación. Ellos entendían que esta ruta de los cafés especiales probablemente se les iba a salir de su control. Porque en la misma medida que las organizaciones y las asociaciones de productores de cafés especiales garantizaban su autonomía para tomar decisiones y saber dónde exportar y como exportar, en esa misma medida la Federación perdía la capacidad de manejo. Pero para nosotros era muy importante tener el tema de los cafés especiales como un componente fundamental en el Plan de Manejo. Al comienzo no lo logramos. En la revisión y ajuste que hicimos en el 2008, ahí si quedó ya un compromiso implícito de que el Paisaje Cultural Cafetero apoyará la presencia de los cafés especiales, con todo lo que eso implica en la cadena productiva de los cafés. También, desde la academia, hemos hecho muchos esfuerzos, pero no hemos

conseguido todo lo que quisiéramos; y algo como lección: hoy después de tantos años saco como conclusión que hemos desperdiciado tremendamente la posibilidad de tener una mejor y más poderosa relación internacional.

LD: ¿Cree eso? ¿Por qué?

OA: Lo creo porque aquí no está presente, por ejemplo, las embajadas. ¿Muéstreme cuáles son las embajadas que tenemos aquí ayudando, comprometidas? ¿La relación con la UNESCO cómo es? Ninguna. ¡Simplemente la UNESCO nos ha transformado en manera perversa! Como en el imaginario de todos decimos: “Uy, ya va a venir la UNESCO y nos va a quitar la declaratoria del paisaje”. Es un temor. Eso a nosotros lo que nos inspira es temor y, al contrario, debería inspirarnos a nosotros la confianza para que nos ayude, a nivel internacional, a fortalecer la presencia aquí en este territorio de muchos países, por lo menos en los países con los cuales nosotros comercializamos café. Pero eso es otra visión muy interesante que toca tenerla en cuenta, la de las relaciones entre nosotros como Estado y la institución internacional en este caso la UNESCO.

LD: ¡Muy interesante! Es muy innovador el Paisaje Cultural Cafetero por la producción rural que aún existe en el territorio. El Plan de Manejo es un planteamiento muy importante de gestión que tuvo que ser desarrollado para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero. ¿Su proceso de formulación ocurrió a lo largo del proyecto? Es decir, ¿desde el principio, sabiendo que era algo que UNESCO solicitaba, pensaron en esto o fue algo como mirar el territorio, sacar las informaciones y después hacer el Plan?

OA: Yo diría que en paralelo. En la medida que íbamos avanzando en el trabajo de campo, en la visita a las veredas, a los municipios, la

identificación del territorio, etc. simultáneamente estábamos pensando en ¿y cómo se puede sostener? ¿cómo puede hacerse sostenible esto que le proponemos a la UNESCO? Ahí aparece la figura de Plan de Manejo.

LD: ¿Y cómo se reunían, semanalmente, mensualmente para hablar de esto? Porque hoy es muy fácil como ponemos los documentos en la red, en la nube, y se comparte todo. ¿Cómo desarrollaron este Plan de manera simultánea?

OA: Tuvimos un espíritu de misioneros y hacíamos. Inclusive desarrollábamos actividades más allá de las capacidades que la propia Universidad nos ofrecían. Allí hay que reconocer que también en eso hay un mérito de parte de quienes estuvieron desde el comienzo. Y las reuniones y las formas de trabajo tuvieron que irse ajustando en la misma medida que pasaban los meses y los años. Nosotros habíamos generado una expectativa en cada una de nuestras universidades que no se concretaban; en la misma medida que ninguno de nosotros estaba de tiempo completo dedicado a la preparación de esta documentación, a las actividades de campo que eran necesarias desarrollar, etc. En gran medida este fue un trabajo extraacadémico de quienes lo desarrollaban. Pero bueno, ahí está ya. Logramos hacer esa presentación ante la UNESCO, no fue sencillo porque en tres oportunidades nos devolvieron el documento.

LD: ¡Ah, fueron tres! Pensaba que eran dos.

OA: Bueno, dos y la tercera que se presentó. Casi desistimos. Como dicen aquí en Colombia: “Casi tiramos la toalla”, así dicen los boxeadores. “Tirar la toalla” significa que uno ya perdió la pelea. ¿Quién respondía por eso? Aquí la gente estaba pendiente de que nosotros sacáramos adelante la iniciativa. Cuando llegó la primera noticia que

había que hacer muchos ajustes llovían las críticas: “No se comprometan más”, “No se mantengan en esa línea de trabajo que eso no va para ninguna parte”. Fue difícil desde el punto de vista espiritual, profesional, personal, ético inclusive. Nosotros decíamos: “No, pues nosotros no nos podemos desanimar. Hay que insistir, hay que persistir”, y así lo hicimos la primera vez. Y la segunda fue más dura todavía, más compleja, nos llenó de desilusión, todos estábamos con la cabeza abajo.

LD: ¡Qué difícil todo eso! Ya estamos en la última pregunta, creo: Actualmente ¿cómo el SUEJE actúa en la gestión del Paisaje Cultural Cafetero? ¿Hay alguna colaboración directa con el Comité Técnico de la Gestión o algún acompañamiento más específico?

OA: Bueno, nosotros como SUEJE participamos de las reuniones del Comité Técnico Regional al menos una vez al año. Eso no es tan frecuente como uno quisiera y además ese Comité Técnico Regional carece de recursos, por lo que ya explicaba. También participamos, acá en Risaralda como universidades en los Comités Técnicos Departamentales y en el Comité Técnico Municipal. En este caso, por ejemplo, en el municipio de Pereira el SUEJE participa. Creo que Fabio debió haberte explicado del Observatorio del Patrimonio de Paisajes, que es otra entidad que fuimos creando en la medida que avanzaba la iniciativa del Paisaje Cultural Cafetero y que se coordina desde la Universidad Nacional de Manizales, por aquello de que ellos son Cátedra UNESCO aquí en Colombia. Entonces, bajo ese paraje se coordina ese observatorio, que tampoco tiene recursos. Entonces, tenemos la buena intención, pero no tenemos la capacidad real de desarrollar proyectos importantes de investigación o de acompañamiento a los municipios. Y nosotros desde SUEJE también hemos tomado nuestra propia iniciativa y hemos ofrecido procesos de

capacitación a los actores del Paisaje. Entonces ya tenemos varias experiencias de ofertas académicas de interés para este tema que se expresan a través de diplomados.